

# RyP

REALIDAD y PERSPECTIVAS



**EDICIÓN ESPECIAL: EL MUNDO DESPUÉS DE TRUMP**

## \* EQUIPO RYP

Director:  
José Rodríguez Elizondo

---

Editor:  
Sergio Cortés Beltrán

Editor adjunto:  
Raimundo Jara Duclos

Secretaria de redacción:  
Michaela Lagos Hartard

Analistas:  
Matías Letelier Eltit  
Lucas Chavez Grille  
Mathias Lehmann Panizza  
Diego Ibarrola Ávila  
Marisol Balbontín García

Corresponsales:  
Juan C. Cappello (New York)  
Heinrich Sassenfeld (Berlín)  
Emilio Nouel (Caracas)

Diseño y diagramación:  
Alejandro Scaff Herrera

En la web  
[www.derecho.uchile.cl](http://www.derecho.uchile.cl)

Contacto y suscripción digital  
[sergio.cortes@derecho.uchile.cl](mailto:sergio.cortes@derecho.uchile.cl)

---

## \* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

---

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

## \* INFORME DEL EDITOR

Enero nos sorprendió con un suceso extraordinario, que marcará la historia de los EE.UU. y el mundo: el asalto al Capitolio del día 6, cuyos alcances se desmenuzan en el presente número.

En el debate RyP se analiza ese intento de autogolpe desde la perspectiva del *soft power* de la democracia norteamericana. Con base en los EE.UU., Juan C. Cappello relata sus impresiones en vivo y en directo. Nuestro corresponsal Heinrich Sassenfeld se refiere a los desafíos que debe enfrentar Joe Biden para reinsertarse en el mundo político de sus viejos aliados europeos. Emilio Nouel, desde Caracas, revela las expectativas actuales de los demócratas venezolanos

El directivo de AthenaLab y general (r) John Griffiths, analiza el alcance del impactante comunicado de los jefes de los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, mediante el cual desautorizaron a Trump, su comandante en jefe. Además, brindamos una encuesta a nuestro consejero Sergio Campos, al analista español Luis Esteban González Manrique y al académico Valerio Fuenzalida, sobre el rol de la ONU, la OEA y las redes sociales ante lo sucedido.

Nuestros analistas se enfocan en el rol de la ONU y la OEA, el enigmático papel que ha desempeñado la saliente primera dama Melania Trump y las percepciones chinas sobre lo sucedido.

En la sección documentos –que cierra la presente edición y va como anexo– compartimos cuatro textos de interés: un notable artículo sobre la pérdida de prestigio democrático de los EE.UU. de Richard Haass, presidente del *Council on Foreign Relations* de dicho país; el memorándum de las FF.AA. norteamericanas desconociendo la constitucionalidad de lo obrado por Trump; el discurso de toma de posesión del presidente Joe Biden, y una premonitoria advertencia de nuestro director, publicada el año 2016.

SCB

## ► EN ESTA EDICIÓN

- 2 **INFORME DEL EDITOR**
- 4 **DEBATE RYP**
- 5 **POSTDATA DESDE NEW YORK:** JUAN C. CAPPELLO
- 7 **COMUNICADOS MILITARES EN TIEMPOS DE CONVULSIÓN:**  
JOHN GRIFFITHS
- 8 **¿MULTILATERALISMO FUERA DE JUEGO?:**  
RAIMUNDO JARA DUCLOS
- 9 **ENCUESTA ROL ONU, OEA Y REDES SOCIALES**
- 11 **MELANIA TRUMP: ENIGMÁTICA PRIMERA DAMA:**  
MARISOL BALBONTÍN Y MICHAELA LAGOS
- 12 **COLETAZOS CHINOS DEL ASALTO AL CAPITOLIO:**  
MATÍAS LETELIER ELTIT
- 13 **DESEABLE RENOVACIÓN DEL EJE DEMOCRÁTICO:**  
HEINRICH SASSENFELD
- 14 **POSTDATA DESDE CARACAS:** EMILIO NOUEL
- 15 **NOTAS BREVES**
- 17 **CARTAS**
- 19 **LIBROS Y PELÍCULAS**
- 22 **ANEXO: RYP DOCUMENTOS**

# EL AUTOGOLPE QUE NO FUE

*En los Estados Unidos la elección de un presidente equivale a una apuesta sobre un hombre.*

**Raymond Aron. 1984.**

Desde que consolidara su independencia en el siglo 18, Estados Unidos supo comunicar, a través de sus élites, que la democracia y la libertad no sólo eran sus principios domésticos. Además, eran la esencia de su destino manifiesto, que ejecutaría ante el mundo como una misión autoasignada.

La plataforma jurídica de esos principios fue una Constitución enmendada pero nunca sustituida, un sistema de equilibrios y controles entre los poderes del Estado y una cortés alternancia en su sistema político bipartidista. Con esa configuración la potencia emergente respaldó intereses cada vez más globales, lo que indujo al filósofo francés Raymond Aron a definirla como una “república imperial”.

Sólo una guerra civil pudo suspender, en el siglo 19, esa estructura jurídico-político-ideológica. Luego, en el siglo XX, su participación en dos guerras mundiales planteó a Estados Unidos el dilema de la mayor o menor consecuencia con sus principios. Explicable porque, invocando el interés nacional, eventualmente apoyó a dictaduras ominosas y, en el campo de los derechos humanos, desestabilizó más a sus aliados que a sus enemigos. Lo que para sus gobernantes era una política exterior pragmática, para sus contrapartes afectadas era una política imperialista.

Notablemente, la consistencia democrática interna prevaleció, incluso en el plano del *soft power* o prestigio estratégico. La opinión pública mundial asumía que Estados Unidos, pese a ser amistoso con algunos dictadores, no se contaminaba con las dictaduras. Desde esa perspectiva, el mundo agradeció su decisiva contribución a la derrota del nazifascismo en la segunda guerra y reconoció su victoria contra la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría.

Lo anterior está escrito en pretérito, pues el asalto al Capitolio, dispuesto por el expresidente Donald Trump, fue un estallido en el corazón del sistema. Por una parte, colocó entre paréntesis el respeto global conquistado. Quienes criticaban a Estados Unidos por su tolerancia con dictaduras amistosas, comenzaron a percibir la posibilidad de una dictadura en la propia Casa Blanca, a cuya sombra difícilmente podrían sobrevivir regímenes democráticos. Además, perfiló la posibilidad de un escenario antes inimaginable: el de un dictador estadounidense insensato, con mando sobre un ejército poderoso y con un enorme arsenal nuclear. Una obvia amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Con base en ambas percepciones fue sorprendente el silencio de todas las cancillerías y, en especial, el de los organismos multilaterales encargados de afirmar la paz, proteger la democracia y velar por los derechos humanos.

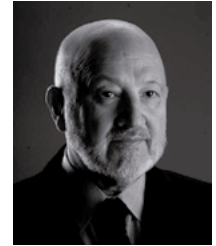
Afortunadamente, el sistema fundacional de equilibrios y controles se sostuvo. Aunque Trump tenía aliados internos, la institucionalidad judicial mantuvo su independencia y los militares no se plegaron a su comandante en jefe presidencial. El autogolpe fracasó y el nuevo presidente Joseph Biden está reiniciando la andadura democrática, con un fuerte sesgo recuperacionista en lo interno y propósitos de reinserción en el abandonado espacio internacional.

Está bien lo que bien termina pero, como el susto queda y Trump no ha jubilado, es bueno recurrir a la parábola histórica. Esa según la cual un agitador alemán, tras una asonada sangrienta y algunos años de cárcel, llegó a gobernar con mayoría parlamentaria, indujo el incendio del Reichstag, se hizo dictador con apoyo militar, provocó una guerra mundial que dejó 60 millones de muertos y terminó liquidando a su país.



**POSDATA DESDE  
NEW YORK**

## **EE.UU.: DEMOCRACIA RETRASADA. JAMAS DERROTADA.**



**JUAN C.  
CAPPELLO**

*“La Democracia podrá ser periódicamente retrasada/ Pero jamás será permanentemente derrotada”.* Esos versos son parte de un poema notable de la joven Amanda Gorman (22), quien lo presentara durante la ceremonia de Juramento Constitucional del 46° Presidente de Estados Unidos, Joseph R. Biden y de la Vicepresidente, Kamala Harris, primera mujer en el cargo, persona de color e hija de inmigrantes.

Tienen una relevancia especial por quien lo escribiera, por el lugar mismo en que se pronunciaron y por el momento crítico que atraviesa esta nación. En un acto solemne, que reafirmaba valores democráticos tradicionales, Gorman representó el talento yacente en generaciones futuras que – eliminando barreras raciales y otras– será garantía de éxito para el país. Por cierto, el escenario daba mayor relieve a ese mensaje según el cual, pese a ataques casi exitosos, *“la Democracia jamás será permanentemente derrotada”.*

Aún con la presencia –sin precedente histórico– de 25.000 tropas en las calles de Washington y similares medidas precautorias en todo el país, Biden decidió jurar en su nuevo cargo en el lugar tradicional para transiciones presidenciales: el *West Lawn*, el Parque Oeste y la zona de ingreso al Capitolio Nacional en el que, catorce días antes, miles de extremistas de derecha antidemocrática respondieron al llamado del entonces Primer Mandatario, Donald J. Trump, y atacaron a la policía, acorralaron a los congresistas y ocuparon, por cuatro horas, el edificio-símbolo de la Democracia en EE.UU. hasta la llegada tardía de refuerzos federales.

Cinco muertes, más de 130 policías atacados, cientos de heridos y millones de dólares en daños –algunos irreparables por tratarse de objetos históricos–

fue el saldo inicial del embrollo. Investigaciones posteriores y la iniciación de un segundo proceso constitucional contra el expresidente Trump –algo jamás registrado en la historia nacional– señalan un problema profundo que debemos reconocer y corregir. Internacionalmente, el daño a la imagen y relevancia de EE.UU. ha sido considerable e indudable. Pero no irreversible.

Pese a los 1.492 días, mayormente caóticos de la Era Trump, la tradición democrática estadounidense prevaleció. Los hechos y la verdad primaron sobre el mito trumpista de un fraude electoral masivo. El Poder Judicial cumplió con su deber. Analizó la evidencia presentada y los fallos de 60 demandas en Cortes locales, estatales y federales, incluyendo la Corte Suprema, confirmaron los resultados de noviembre 2020. Pese a profundas diferencias partidistas que prevalecen, la reacción fue similar en el Congreso Federal. Y las FF.AA. emitieron una inesperada, bienvenida y crucial declaración

pública, firmada por los generalísimos de todas sus ramas, dejando muy en claro que su misión única era defender la Constitución y la ciudadanía. Punto.

Luego de varias rondas de golf, como su despedida de la Casa Blanca, Trump organizó una visita a la muralla con México, para vanagloriarse por “las 400 millas que hemos construido”, mientras ignoraba las 400 mil vidas y los más de 25 millones de casos comprobados que ya ha costado su mal manejo, su ignorancia científica y sus embustes sobre el coronavirus que nos azota. Olvidó, además, los casi 900 mil ciudadanos que se sumaron a la lista de desocupados en esa semana y mencionó, con desparpajo, su legado presidencial. “We accomplished so much together”, señaló.

**Internacionalmente,  
el daño a la imagen y  
relevancia de EE.UU.  
ha sido considerable  
e indudable. Pero no  
irreversible.**

La nueva Administración ha respetado lo positivo que Trump lograra y, mediante 30 órdenes ejecutivas en sus primeras 48 horas en el poder, ha comenzado a corregir el resto, en un esfuerzo para eliminar el legado real, divisionista y tóxico, de los últimos cuatro años. Esos que el exmandatario fomentara para beneficio personal y político, con el apoyo de grupos como los que participaron en la invasión del Capitolio, en planes para ocupar las 50 capitales estatales mediante actos terroristas.

Este ambiente oscuro es otro desafío inmediato, para la nueva Administración. Y ahí está el mencionado virus y sus consecuencias. El Presidente Biden ha anunciado un plan para quienes quieran vacunarse “a más tardar en el verano próximo” del Hemisferio Norte. Esto es parte de su esfuerzo legislativo, que incluye ayuda económica inmediata para quienes

han perdido sus empleos –el caso, especialmente, de minorías étnicas– y de quienes no pueden mantener medianas y pequeñas empresas creadas con enorme sacrificio. Son ciudadanos que hoy carecen de los medios para subsistir, alimentar sus familias o para enfrentar los costos altos de los servicios de salud pública que deben reformarse.

Esto será costoso. La deuda nacional (ahora alrededor de US\$ 27 trillones) aumentará en casi US\$ dos trillones. Es un costo que el país puede y debe cubrir para beneficio ciudadano. La amenaza de grupos extremistas domésticos permanece y preocupa. El país está preparado para enfrentarla bajo el nuevo Presidente, quien sigue proponiendo unidad nacional. Todo esto recordando la citada joya poética concebida por una conciudadana joven de color, Amanda Gorman.

### EPILOGO PERSONAL

*Junio, 1966. Con título de posgrado bajo el brazo, entusiasmo juvenil y con los auspicios de Northwestern University, llegué a Washington DC a trabajar como reportero para periódicos y radioemisoras del Medio Oeste de EE.UU. Mi primera tarea fue cubrir una conferencia de prensa en el Capitolio. El edificio me impresionó. El intercambio abierto –a veces controversial e intenso, pero siempre respetuoso– entre periodistas y figuras políticas en ese escenario me confirmaba que era un símbolo de la democracia global.*

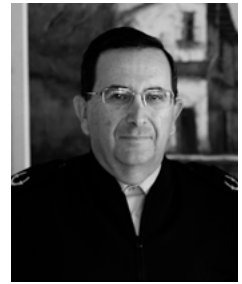
*2021. Enero 6. El Capitolio está rodeado, ocupado, vandalizado por miles de terroristas. Se ha pretendido incinerar la historia democrática en EE.UU. Literalmente.*



# COMUNICADOS MILITARES EN TIEMPOS DE CONVULSIÓN

**JOHN GRIFFITHS SPIELMAN**

Jefe de Estudios de Seguridad y Defensa , AthenaLab



Previo al cambio de mando presidencial en los EE.UU., el 12 de enero, los Jefes de Estados Mayores, de las instituciones de la Fuerzas Armadas estadounidenses, emitieron un inusual memorándum, recordando que es deber de todos los miembros de las diversas ramas, “defender la Constitución”.

¿Cuál fue el motivo de dicho documento? ¿A quiénes estaba dirigido?

Su contexto obvio fueron los hechos de violencia, en torno al Congreso estadounidense, del 6 de enero de este año y sus destinatarios, los 1,3 millones de fuerzas activas, de las instituciones, más cerca de 811.000 efectivos de la Guardia Nacional y reservistas.

Es conveniente precisar que el Presidente de los EE.UU., es, para todos los efectos, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y que éstas juran “apoyar y defender la Constitución de los Estados Unidos, contra todo enemigo externo e interno”.

Un segundo antecedente, es que el memorándum condena la violencia de los últimos días previos al cambio de mando, como un ataque directo al Congreso y a la Constitución, señalando que “fuimos testigos de hechos al interior del Capitolio inconsistentes con el imperio de la ley (y que) los derechos de libre expresión y de reunión, no otorgan a nadie el derecho a recurrir a la violencia, sedición e insurrección”.

Fue clara expresión de que lo que primaba era el “estado de derecho”, con el respeto a las leyes y a la Carta Fundamental. Adicionalmente los mencionados jefes recuerdan que “cualquier acto destinado a afectar el proceso constitucional, no solo viola los valores militares, sino que la ley”. Ello constituye un llamado a que el bien a resguardar es el sometimiento de los cuerpos armados a los cuerpos legales existentes, que constituyen el marco de garantía en una sociedad que permite la libertad y da forma a la debida seguridad individual de todo ciudadano.

Según ese memorándum los miembros de la fuerza no deben –bajo ninguna circunstancia– ser parte de dicha

alteración a la ley y al espíritu de los valores militares. Además, se infiere que en el modelo político de los EE.UU. esto va más allá de que el mismo presidente sea el Comandante en Jefe de las instituciones armadas. Estas se deben finalmente y en situaciones extremas a lo establecido en la Constitución política.

Un tercer antecedente, es que el texto refuerza el hecho de que el presidente electo Joe Biden será el Comandante en Jefe N° 46. En otras palabras, el valor a cuidar es la institucionalidad. Ello nos permite deducir que, en la fecha, más allá que un gesto a Biden (futuro Comandante en Jefe) o al expresidente Trump (actual Comandante en Jefe), lo que los Jefes señalaron fue su firme compromiso con la institucionalidad. No fue desobediencia u obediencia a uno u otro, sino dejar en claro que, para ser lícita, toda orden requiere estar alineada con las leyes y lo establecido en las reglas del juego. Esto no significa que los jefes militares se conviertan en quienes califican lo que es legal, sino que cumplen con lo establecido en la legalidad vigente, tal y como el sistema les exige.

Lo anterior lleva a meditar en la coyuntura política en Chile, sobre si en la futura Constitución Política debe establecerse el marco jurídico con suficiente claridad conceptual, para cuando hipotéticamente se establezcan las misiones de las Fuerzas Armadas, de acuerdo con nuestra propia historia, cultura y marco legal. No hacerlo involucraría dejar un aspecto fundamental de la viabilidad del Estado, en un área gris, que finalmente pueda terminar siendo negativo, sobre todo en momentos de crisis de institucionalidad.

En otras palabras, sería bueno dejar muy claro la misión y lealtad de las instituciones en un sistema democrático. El caso de EE.UU. demuestra que es mejor que intentar soslayarla. Debemos legislar mirando el futuro y no ser prisioneros del pasado. Es de tal trascendencia lo apolítico del deber profesional de quienes detentan el monopolio del uso de la fuerza, que sus misiones deben estar presentes en una futura Constitución política.

## ¿MULTILATERALISMO FUERA DE JUEGO?

**RAIMUNDO JARA DUCLOS**

A partir de 1941, los Aliados contra las fuerzas del Eje comenzaron a imaginar un mundo posterior a la derrota de la “tiranía nazi”. Tras el fin de la II Guerra Mundial, se celebró la Conferencia de San Francisco en 1945, dando lugar a la ONU y su Carta fundante. Una apuesta riesgosa, visto el fracaso de su predecesora – la Sociedad de Las Naciones– y con un tercer conflicto bélico mundial al acecho. Tres años más tarde, en 1948 y en Bogotá, se fundó la OEA, organismo de competencia hemisférica.

Sobre esas bases, los líderes de las potencias vencedoras con sistemas democráticos buscaban edificar una institucionalidad de resguardo para la segunda mitad del s. XX, que no los antagonizara con el liderazgo soviético de Stalin. Por ello, sin mencionar expresamente en la Carta ONU una adhesión a la democracia liberal, sí establecieron objetivos y principios funcionales a ella. La autodeterminación de las naciones y los Derechos Humanos fueron, en definitiva, una especie de denominador común aceptado en el prólogo de la Guerra Fría. Ese fue el marco político internacional que permitió erigir el multilateralismo jurídicamente vigente, con la ONU como núcleo de un sistema de organismos regionales y especializados.

Tanto la ONU como la OEA son lideradas por un Secretario General, cargo que exige independencia, neutralidad político-partidista y alta capacidad diplomática. A la sazón, ambas organizaciones cuentan con una instancia colectiva. En la ONU, es el Consejo de Seguridad, compuesto por 15 miembros, 5 de ellos –EE.UU., Rusia, China, Reino Unido y Francia– permanentes y con derecho a veto calificado. En la OEA, es el Consejo Permanente, configurado bajo el sistema un país-un voto, sin veto calificado. Muchas veces estos consejos deben sesionar en situaciones de emergencia, frente a hechos o conflictos que amenazan o ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales. Así fue, de manera general, hasta el fin de la Guerra Fría, con resultados variables debido al veto, en el caso de la ONU.



Pero curiosamente, tras el asalto al Capitolio, un frustrado autogolpe del entonces presidente Donald Trump, no hubo acciones relevantes –sólo declaraciones o comunicados de prensa– por parte de la ONU y la OEA. Tampoco hubo el “llamado de atención” al Consejo de Seguridad o al Consejo Permanente que los secretarios generales están facultados para efectuar según los artículos 99 de la Carta ONU y 110 de la Carta OEA. Pero más allá de las razones técnico-político-diplomáticas por las cuales los secretarios Antonio Guterres de la ONU y Luis Almagro de la OEA no hicieron nada al respecto, esta inacción devela un problema de fondo.

Y es que estos organismos multilaterales, creados con fuerte influencia de los EE.UU., fueron vistos como una esperanza por los países democráticos de menor desarrollo. Veían en el multilateralismo una posibilidad seria de defensa de sus sistemas. Además, al margen de cualquier contradicción con los EE.UU., no imaginaban que también la democracia de la principal potencia mundial podía ser amenazada. En el fondo, avalaban el “destino manifiesto” que expresaron sus padres fundadores. No por nada las sedes de la ONU y la OEA están en territorio norteamericano (la primera en New York y la segunda en Washington DC).

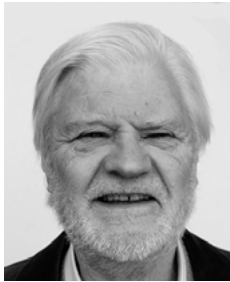
Pero los cuatro años de Trump y su acto final en el Capitolio pusieron término al excepcionalismo norteamericano y, por añadidura, a la institucionalidad sobre la cual se construyó el multilateralismo de la ONU y la OEA, las que, hoy, podrían quedar fuera de juego.

Son los efectos negativos en el multilateralismo existente que puede tener el asalto al Capitolio. Máxime cuando ese descrédito de la potencia antes hegemónica se recicla con la decadencia generalizada de las democracias liberales y el interés de la República Popular China por tomar el relevo e influir en el sistema de la ONU.

El coronavirus todavía nos regala tiempo para imaginar un mundo post pandemia. ¿Estaremos a la altura?



# ENCUESTA SOBRE ROL DE LA ONU, OEA Y LAS REDES SOCIALES ANTE EL ASALTO DEL CAPITOLIO



**VALERIO  
FUENZALIDA**

Profesor de la Facultad  
de Comunicaciones UC



**LUIS ESTEBAN  
GONZÁLEZ**

Periodista y analista español



**SERGIO CAMPOS**

Premio Nacional  
de Periodismo

**La ONU no ha tenido reacción ante la amenaza para la paz y seguridad internacionales que significa la alteración del orden constitucional en un país miembro de su Consejo de Seguridad.**

**¿Está usted de acuerdo con esta afirmación?**

La ONU vuelve a mostrar su inutilidad ante estos graves problemas políticos. No se atreven a hablar por temor a Trump. Hay que buscar reformas que no sean puras aspiraciones inviables.

Me imagino que estaban tan atónitos y sorprendidos como todos los demás. No creo que el Consejo de Seguridad se hubiese pronunciado si hubiese pasado algo similar en Moscú o Pekín. De hecho, no lo hizo, sino que no recuerdo, cuando el golpe contra Gorbachov en 1991 o durante la matanza de la plaza Tiananmen en 1989. Y si se presentó o no una propuesta de resolución en ese sentido, hubiese sido vetada por Rusia o China. Es el Congreso de EE.UU. el que tiene que pronunciarse al respecto. Y creo que lo va hacer, con contundencia.

Totalmente de acuerdo. La falta de reacción le resta autoridad a la organización mundial y pone en peligro la validez de decisiones futuras frente a conatos de esta naturaleza. Aquí hubo un acto de "terrorismo interno". Así se ha definido el accionar de Donald Trump, dado que como presidente debió respetar la institucionalidad democrática de su país y sin embargo incentivó un autogolpe, incitando a sus partidarios para que violaran la soberanía del parlamento que debía ratificar la voluntad ciudadana expresada en la urnas.

**La Carta Democrática Interamericana de la OEA faculta a la organización para intervenir en una situación como la producida en los EE.UU. ¿Estima usted que su Secretario General debió convocar sobre el tema a su Consejo Permanente?**

La OEA es un caso parecido, a pesar de que ha mejorado su compromiso con la democracia y los derechos humanos.

Almagro ha demostrado ser un político con pocas inhibiciones en relación con Cuba, Venezuela y Nicaragua, sobre todo teniendo en cuenta que viene de la izquierda uruguaya, donde esos asuntos eran antes tabú: no había que darle armas al enemigo, como se decía en tiempos de la Guerra

La OEA ha demostrado, durante los últimos años, su inoperancia frente a crisis agudas en distintos países de la Región. El Secretario General Luis Almagro fue obsecuente con el gobierno de Trump y solo emitió una declaración condenando los hechos violentos en el Capitolio

Fría. Pero en este caso no se puede perder de vista que la sede de la OEA está en Washington. Un paso en falso –en cualquier sentido– podría ser irreparable. Quizá Almagro pensó en ese momento que lo urgente era no hacer nada. Esperemos que algún día él mismo lo explique.

casi como si fuera un incidente policial y que pretendían vulnerar la voluntad popular en una elección cuya transparencia fue indiscutible. Evitó mañosamente referirse a los actos instigados por Donald Trump que para la historia se inscribió en el posfascismo, que practican los grupos de ultraderecha en el mundo. La convocatoria al Consejo Permanente de la OEA, era propicia, necesaria y urgente.

**Contrastando con esos déficit del multilateralismo, las únicas sanciones inmediatas al comportamiento del gobierno de Donald Trump fueron las aplicadas por las redes sociales principales. ¿Cuál es su opinión respecto a la oportunidad, eficacia y legalidad de estas sanciones?**

Los populismos de derecha e izquierda serán más abundantes. Es culpa de una política que ya no representa los problemas ciudadanos, sino a una clase política profesional con sus propios intereses de reproducción y altas rentas. Ese *mea culpa* es indispensable para cualquier reforma y salida que vigorice la democracia.

La libertad de expresión, sobre todo si promueve la violencia o el odio, tiene límites. En el caso de Trump, había que hacerlo, al menos hasta que terminara su mandato. Pero nada es tan simple. ¿Quién decide cuándo se sanciona una opinión? ¿Pueden los CEO de Twitter o Facebook autoerigirse en los grandes censores a favor de la libertad? Según el ministro de Finanzas francés, Bruno le Maire, es el Estado y no una “oligarquía digital” la responsable de las regulaciones. El propio Biden dijo en noviembre que esperaba limitar los “privilegios” de las “Big Tech”. The New York Times, dijo, no puede publicar algo que sabe que es falso si no quiere enfrentarse a los tribunales, pero las tecnológicas, dijo, sí pueden hacerlo. El disidente ruso Alexei Navalny ha denunciado también un “acto inaceptable de censura” de Twitter. La sociedad, los Estados y los políticos están recién adaptándose a esas nuevas tecnologías, como antes lo hicieron con la radio y la televisión. Vamos todos a tener que aprender a cómo usarlas de manera responsable y limitar su alcance y poder.

Es digno de análisis el fenómeno de las redes sociales. Para erigirse presidente, Trump utilizó la plataforma digital con mucha fuerza. Recurrió a Google, Facebook, Instagram, YouTube o Twitter, para promover su candidatura despreciando a los medios tradicionales. Esta vez las redes sociales le dieron vuelta la espalda y recibió condenas por doquier. El mismo quiso divulgar mentiras y datos falsos nuevamente, pero fue sancionado por los administradores de las TICs. Eso desató otra polémica relativa a la libertad de expresión. El gran problema está marcado por la personalidad de un político que no cree en la democracia, pero la usa en función de sus concepciones totalitarias, como quedó demostrado en el ejercicio del poder. Ultracionalismo, discriminación de las minorías, aislacionismo en el plano internacional y racismo, entre otras acciones propias de un régimen totalitario. En un momento me hizo pensar en la película “El Huevo de la Serpiente”. Se trata del filme que muestra los males que engendraron a Hitler.

# MELANIA TRUMP: ENIGMÁTICA PRIMERA DAMA



**MARISOL BALBONTÍN Y  
MICHAELA LAGOS**

El 20 de enero, a sólo horas de caducar como Primera Dama, Melania Trump dio unas palabras de despedida, en la Base Andrews, antes de embarcar el U.S. Force One rumbo a Florida. Expresó su honor y agradecimiento a quienes la apoyaron durante los cuatros años de presidencia de su marido. Esto tomó por sorpresa a la prensa, pues no solía hablar en actos públicos, lo que le valió –reiteradamente– críticas por su pasividad.

Nacida en 1970 en Eslovenia (Yugoslavia, en ese entonces), lleva el nombre de una protagonista de Lo que el viento se llevó y fue criada –al igual que la primera esposa de Trump, una checa– en la cultura política soviética. Su padre, miembro de la Liga de Comunistas del país, heterodoxamente ordenó un bautizo secreto para ella.

Visto su atractivo físico, Melania se unió tempranamente al mundo de la moda. Tras contraer matrimonio con el expresidente, fue representada como trophy wife, marcando una importante diferencia con otras primeras damas. Pero, honrando el hermetismo de su cuna, nunca ha dado entrevistas sobre su vida privada.

Durante los cuatros años de Trump se creyó percibir una protesta silenciosa de su parte. Pequeños gestos como retirar su mano a su marido, no mudarse a la Casa Blanca desde el comienzo del mandato o ser pionera en hacer las maletas en enero, cuando Trump desconocía su derrota, muestran un carácter bastante especial en Melania.

Grabaciones filtradas de 2018 revelaron su frustración respecto de su rol como Primera Dama: “ellos dicen que soy cómplice, que soy como él, que lo apoyo. Dicen que no digo lo suficiente, que no hago lo suficiente”, lamentó. Su esfuerzo desplegado en diversas ocasiones –desde decoraciones del árbol de navidad presidencial hasta la promoción de programas sociales– no fueron valorizados. De hecho, el mismo año visitó a niños que fueron separados de sus padres por la política migratoria de Trump, evento que no fue cubierto por la prensa.

A pesar de sus pocas manifestaciones públicas, tras el asalto al Capitolio (incitado por su marido), Melania publicó una carta con un llamado a la concordia. Pero, dado su talante introspectivo, no hay certeza sobre sus motivaciones o asesorías. Lo cierto es que, a semejanza de la carta que enviara Mike Pence a Nancy Pelosi, la suya contiene un reconocimiento del quiebre de la sociedad norteamericana y de la necesidad de poner atajo a las manifestaciones de violencia.

En síntesis, los cuatro años de Melania Trump como Primera Dama son más bien enigmáticos. Esto provoca expectación respecto a sus memorias, las cuales ya están en negociaciones editoriales, según fuentes cercanas a ella. Visto la inminente postulación de su marido a las elecciones de 2024, para él pueden ser un arma de doble filo.

# COLETAZOS DEL ASALTO AL CAPITOLIO EN CHINA

**MATÍAS LETELIER ELTIT**



El ataque al Capitolio produjo reacciones en todo el mundo. Muchos aprovecharon la ocasión para hacerle a EE.UU. las críticas que el mismo hacía a los demás, cuando mostraban una institucionalidad defectuosa. China no fue la excepción. Esto se vio reflejado en que autoridades compararan lo sucedido en el Capitolio con las manifestaciones en Hong Kong de 2019 y, específicamente, con el asalto al Consejo Legislativo de esa ciudad semi-autónoma.

Enfatizan que en esa ocasión hubo desmanes pero, a diferencia de lo ocurrido en Washington, no hubo fallecidos. De esa forma se mostró que la policía china habría actuado de una forma más profesional que la estadounidense. Además, se cuestionó que los manifestantes de Hong Kong fuesen llamados “héroes de la democracia” por políticos estadounidenses, mientras que esas mismas personas reconocieron a los asaltantes del Capitolio como extremistas y alborotadores. Dicho en síntesis, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino puso en evidencia el doble estándar de la clase política de EE.UU.

En los días siguientes al episodio del Capitolio, un gran número de activistas pro-democracia fueron arrestados en Hong Kong. De paso, Beijing nuevamente hizo sobrevolar sus aviones de guerra en el espacio aéreo de Taiwán. Tácitamente, una respuesta a las demostraciones de amistad de los estadounidenses con los isleños, pero también una mayor libertad de acción producida por el desorden interno en EE.UU.

Por otro lado, un día antes del término del período del presidente Donald Trump, su secretario de Estado, Mike Pompeo, dijo que lo que estaba haciendo China

con la minoría musulmana uigur era un “genocidio”. Este tema es muy delicado para China, y la declaración de Pompeo se vio como un posible lastre del que la administración Biden tendría que librarse. Empero, Antony Blinken, el nuevo secretario de Estado, mantuvo la opinión de su antecesor y sostuvo que lo que ocurría en la región de Xinjiang, en la que viven los uigures, era un genocidio. Además, Linda Thomas-Greenfield, la nominada para asumir como nueva embajadora de EE.UU. ante la ONU, indicó que ese era el término que su país estaba pensando usar para describir lo que sucedía en China. Como respuesta, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores chino Zhao Lijian, repitió tres veces que “China no comete un genocidio”.

Blinken también explicó que la relación entre su país y China es la más importante y dará forma al mundo en que vivimos. Añadió que, cada vez más, la relación se está componiendo de elementos confrontacionales, competitivos y de cooperación. Luego, el 28 de enero, habló telefónicamente con sus contrapartes de Tailandia, Filipinas y Australia. Entre los temas tratados habría asegurado el compromiso de los EE.UU. en temas como el del conflicto que existe en el Mar del Sur de China, debido al comportamiento agresivo de Beijing. También dijo que su país continuará considerando al Indo-Pacífico como una región estratégica de especial relevancia y mencionó la alianza militar de su país con Australia, India y Japón, como un mecanismo importante.

Lo cierto es que los coletazos del asalto al Capitolio en el tratamiento chino con Hong Kong, Taiwán y los uigures son noticias en desarrollo.

# DESEABLE RENOVACIÓN DE EJE DEMOCRÁTICO



**HEINRICH  
SASSENSFELD**

“Alivio, alegría y esperanza” fueron las palabras más escuchadas en Europa, cuando terminaron los quince días tensos entre la “guerra incivil” del 6 de enero en Washington y la asunción de Joe Biden como presidente estadounidense. Este ya era bastante conocido por sus antecedentes internacionalistas, como vicepresidente de Barack Obama y senador. Con Anthony Blinken nombró un secretario de Relaciones Exteriores de la misma orientación: prometieron la vuelta al multilateralismo como principio básico. Y el mismo día de la investidura siguieron los primeros hechos mediante decretos fundamentales: el regreso a la OMS y al acuerdo climático de París.

Tal vez aún más importante es una tarea gigante común entre la Unión Europea (UE) y EE.UU.: el fortalecimiento de la democracia y las instituciones en sus propios países. Si bien el estilo de Donald Trump finalmente hizo caer su imagen positiva a un 29%, no es de subestimar la movilización récord de votantes que logró en las últimas elecciones. ¿No es pensable que otro populista de su calibre logre lo mismo en futuros comicios?

En muchos países europeos se establecieron partidos populistas de derecha, hasta ahora con éxito relativo. Por una parte, tampoco tienen suficiente cercanía con las bases de una población muy descontenta e indignada. Por otra parte, se observan peleas internas de liderazgo y orientación política lo que en varios casos impidió su crecimiento espectacular. Pero, si logran llegar al poder, su autoritarismo socava las instituciones democráticas fácilmente, como lo muestran los casos de Polonia o Hungría.

La UE tiene dificultades para “disciplinar” aquellos miembros, dado el poder de veto que tienen en algunas decisiones. Eso explica que Charles Michel, presidente del Consejo Europeo, y Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión, aplaudan al unísono tanto el regreso de EE.UU. como su carácter de socio en estos temas.

Dentro del fortalecimiento democrático, la libertad de opinión y expresión es otra preocupación. En Europa, hubo bastantes voces críticas cuando las redes sociales le quitaron las cuentas a Donald Trump. Independientemente de las actuaciones y expresiones condenables del expresidente, no parece lo más adecuado dejar el poder de decisión a poderosos empresarios privados. En Europa se favorece dejar estas decisiones a criterio de la justicia.

De esta manera, ya se castigó a varias de esas empresas a millonarias penas por infracciones a las leyes antimonopolio europeas. La reciente decisión de intercambiar datos entre WhatsApp y Facebook, tampoco se va a poder aplicar a las personas en Europa. Aquí hay otro campo de posible cooperación de los Estados, si bien se juegan intereses muy pesados en pro y en contra.

Es de esperar, que el renovado eje norteamericano-europeo tenga la fuerza de interacción suficiente y eficiente para hacer este mundo más vivible, en estos temas políticos cómo también en cuanto al combate de la pandemia.



**POSDATA DESDE  
CARACAS**

## **VENEZUELA ANTE BIDEN: ESPERANZA Y ESCEPTICISMO**



**EMILIO  
NOUEL**

Decíamos en otro artículo que el nuevo presidente de EE.UU., Joe Biden, viene con cambios importantes de orientación en las políticas gubernamentales.

No son pocos los problemas sociales y económicos con los que debe lidiar al interior de su país, incluido la pandemia del Covid-19, que deberá controlar y vencer. Reactivar la actividad económica y el empleo son dos asuntos que deberá enfrentar de arrancada, y para ello serán necesarios incentivos financieros, lo cual implicará ciertos apoyos del partido Republicano en el Congreso. Desafío importante es también reducir la polarización existente en su país y alcanzar una reconciliación pacífica de todos los estadounidenses.

En la diplomacia se espera la reversión de decisiones tomadas por su antecesor, que van de lo comercial, la seguridad internacional hasta lo climático, haciendo énfasis en un regreso hacia el multilateralismo y las alianzas maltratadas por Trump.

En nuestro hemisferio, el rompecabezas político, económico y humanitario que representa Venezuela mantiene su penosa vigencia y sobre él Biden deberá actuar. En líneas generales, sobre Venezuela no variaría la política acordada de manera bipartidista por el Congreso norteamericano.

El nuevo Secretario de Estado, Anthony Blinken, ha manifestado que su gobierno reconoce a Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela y a la representación parlamentaria elegida en el 2015. Que, para él, Maduro es un “brutal dictador” y que la presión contra el régimen aumentará. Dijo en el

Comité de Asuntos Exteriores del Senado: “Una de las cosas que realmente agradecería hacer si soy confirmado, es venir y hablar en este comité, porque necesitamos una política efectiva que pueda restaurar la democracia a Venezuela, comenzando por elecciones libres y justas”.

No obstante, cabe aún preguntarse si es dable pensar en iniciativas conjuntas que integren a EE.UU., la Unión Europea y otros, con vista una solución definitiva del drama venezolano. Por cierto, el Parlamento Europeo recientemente ha desconocido a los diputados surgidos del proceso electoral inconstitucional de diciembre pasado. Mantiene su respaldo a Guaidó y el parlamento electo en 2015.

Por otra parte, un punto que no luce claro respecto de Biden es el relativo al polémico tema de las sanciones contra el régimen venezolano. ¿Se mantendrán, aumentarán o suavizarán?

Igualmente, se ha afirmado que el nuevo gobierno norteamericano estaría haciendo gestiones para iniciar una negociación, lo cual no se ha confirmado. Desde la Venezuela en crisis, y ante el nuevo gobierno que se inicia en EE.UU., unos ven a Biden esperanzados y otros escépticos.

Lo que parece probable es que la administración Biden contraste de manera marcada con la de Trump en aspectos cruciales, y no sólo en las formas. Como político experimentado y consciente de los retos que enfrenta, es de esperar que su país salga de las tensiones que ha vivido en los últimos años.

## **ARNOLD SCHWARZENEGGER VINCULA ASALTO AL CAPITOLIO CON MÉTODOS DEL NAZISMO**

Arnold Schwarzenegger, el musculoso actor (Conan el bárbaro) y exgobernador republicano de California (73) dio su opinión sobre el asalto al Capitolio sin pelos en la lengua. En un potente discurso, difundido por video en las redes sociales, evocó las tropelías nazis en Alemania. Para él, lo ocurrido en Washington DC “fue la noche de los cristales rotos en Estados Unidos”, episodio en que las fuerzas milicianas de Hitler asaltaron casas y comercios de los judíos. Arremetió con todo contra el expresidente Donald Trump. Lo culpó de haber incitado el asalto buscando un “golpe de Estado tras engañar a la gente con mentiras” y no dudó en sentenciar que será recordado como el “peor presidente de la historia” del país. De paso, catalogó como cómplices a los miembros de su partido que participaron, directa o indirectamente, del asalto.

**RJD**

## **FALLECE LARRY KING A LOS 87 AÑOS**

El entrevistador estadounidense Larry King falleció el 23 de enero a los 87 años, a causa del coronavirus. Su mayor fama la obtuvo gracias a su programa *Larry King Live*, emitido en CNN entre 1985 y 2010. Algunos de sus invitados fueron personalidades políticas como Vladimir Putin, Hillary Clinton y George W. Bush y su esposa Laura. También entrevistó a numerosas figuras del espectáculo como Frank Sinatra, Elizabeth Taylor y Marlon Brando. Durante su carrera ejerció ese aforismo clásico del periodismo, según el cual “el entrevistador no es noticia” y, por tanto, no es rival de los entrevistados. Esto le permitió realizar más de 40 mil entrevistas, que lo caracterizaron por su estilo dialogante y le permitieron tener invitados que, de otra forma, no habrían aceptado ir a un programa inquisitorial.

**MLE**

## **VISITA OFICIAL DE ALBERTO FERNÁNDEZ EN CHILE**

El presidente de Argentina, Alberto Fernández, aterrizó en suelo nacional a fines de enero en el marco de su primera visita oficial como Jefe de Estado. Llegó acompañado de su pareja, la primera dama Fabiola Yáñez y de una comitiva altamente especializada, integrada por su jefe de Gabinete, Santiago Cafiero y los ministros de Defensa Agustín Rossi, de Salud Ginés González y el canciller Felipe Solá. Fue una visita marcada por la pandemia, reunión con políticos de oposición y por la visita al despacho del expresidente chileno Salvador Allende, en compañía de Isabel Allende, su hija. Además, tuvo un desayuno con el también expresidente chileno Ricardo Lagos y una conferencia magistral en la Cepal junto a la Secretaria Ejecutiva del organismo, la mexicana Alicia Bárcenas, entre otras actividades.

**LCG**



## **EXIGEN LA LIBERACIÓN DEL OPOSITOR ALEXEI NAVALNY EN RUSIA**

Alrededor de tres mil detenciones fueron reportadas el pasado 23 de enero en diversas ciudades de Rusia, tras manifestaciones en respuesta al arresto de Alexei Navalny, el crítico más prominente del presidente Vladimir Putin. El férreo opositor fue detenido el 17 de enero cuando regresó a su país, después de pasar los últimos meses en Alemania, recuperándose de un envenenamiento, a su juicio inducido. Después de su arresto, un juez encarceló a Navalny durante 30 días, por transgredir los términos de una sentencia suspendida de 2014 por una condena por delitos económicos, la cual, según el opositor, tiene motivación política.

**MBG**

## **BREXIT EN RETROSPECTIVA**

El 31 de diciembre de 2020 se concretó la salida de Reino Unido de la Unión Europea. El acuerdo comercial que regiría la nueva relación entre las partes se produjo con solo siete días de anticipación a esa fecha, generando inquietud respecto de su implementación. Transcurrido un mes, se han hecho notar los primeros problemas: cargas impositivas inesperadas debido a la “regla del país de origen”, miles de pescados podridos debido a nuevas barreras administrativas e interrupción de las cadenas de suministro y logísticas. A medida que los conflictos se acentúan, en los próximos meses el exitismo con que Boris Johnson ha tratado la firma del acuerdo podría resultar insuficiente para tranquilizar a sus votantes, afectados por la gravedad de la pandemia en la isla y, ahora, por un súbito y monumental cambio regulatorio.

**MLP**

## **NACIONALISTA GANA LA PRESIDENCIA DE KIRGUISTÁN**

El denominado “Trump kirguís”, Sadyr Japarov, pasó de estar preso a ser mandatario en sólo meses. Fue nombrado primer ministro y luego presidente interino, tras el derrocamiento del jefe de Estado a través de una protesta popular. Este año asume la presidencia después de una victoria contundente en las elecciones presidenciales, obteniendo cerca del 80% de los votos en el país. Kirguistán se mantiene como el único Estado democrático multipartidista de Asia Central. Los resultados favorables a un nacionalista kirguís desfavorecen a Rusia, que tiene una base militar en el país y está luchando por la influencia con China en la región. Pero, Japarov ha prometido cuidar las relaciones con el Kremlin, pilar crucial de la economía del país.

**MBG**

## **YOWERI MUSEVENI GANA NUEVAMENTE LA PRESIDENCIA DE UGANDA**

El reelecto mandatario ha permanecido 35 años en el cargo, llegando al poder después de un levantamiento armado en 1986 en que actuó como rebelde. La duradera estabilidad de la nación africana ha ido aparejada con un culto a la personalidad del presidente, control sobre el acceso a internet y marginación de los oponentes. De hecho, el candidato que perdió frente a Museveni en las elecciones presidenciales, la estrella del pop Bobi Wine, actualmente se encuentra bajo protección de fuerzas de seguridad tras haber expresado su temor a ser objeto de ataques.

**MBG**





## CARTAS AL DIRECTOR

Señor director y amigo:

Fue escalofriante el estallido de Donald Trump. El país nunca ha vivido un momento así desde la guerra civil. Su revista y sus textos dan un muy enfocado y excelente resumen de lo que nos pasa ahora. Quienes asaltaron el Congreso sabían exactamente lo que querían: instalar a su líder como presidente a pesar de los resultados de la elección de noviembre y con poder total. Es un culto, una religión y Trump es su dios. El grupo Q'Anon tiene cada día más seguidores y muchos creen que Trump es Q.

Recuerde que los que siguen a Trump tienen millones de armas y saben usarlas. Muchos de ellos son policías o exmilitares. Cuando yo digo guerra civil no es metáfora. Anunciaron que el 17 de enero iban a atacar los 50 Capitolios estatales y que el 20 lo harían en contra de Biden y Harris en la inauguración. No les importa la democracia, ni el bien del país y su posición en el mundo. Su enfoque es su líder, nada más.

Estamos viviendo un momento muy grave en medio de una pandemia que le ha cobrado la vida a más de 400.000 estadounidenses.

**Jean Bruce Cappello.**

*Escritora y profesora de literatura. EE.UU.*

---

**RyP:** Estimada Jean, estamos muy conscientes de lo que nos dice. Prueba de ello es que dedicamos este número al grave ataque interno a la democracia de los Estados Unidos y a sus proyecciones globales.

Señor director:

Siempre he recibido con entusiasmo sus publicaciones. En su número 91, el caso de Marruecos bajo la gestión de Donald Trump me desconcierta absolutamente. ¿Confianza en Trump?

A mi parecer con Israel siempre hay que andarse con cuidado, tiene aspectos notables, los mejores del mundo (como el servicio de espionaje y su sistema de propaganda, entre otros). Su política internacional es expansionista y el sionismo se enmarca entre lo más oscuro del planeta. Para colmo, los judíos tienen una religión abrahámica. Si para un mundo mejor se me ofreciera solo una elección, yo escogería revisar y poner al día las tres religiones abrahámicas dominantes en la actualidad.

Mi desconfianza en Donald Trump es absoluta. En su misma revista Mario Sznajder dice que Trump ha favorecido con claras ventajas a Israel; también a Netanyahu, diría yo. Claro, si no fuera por Trump estaría en la cárcel y no de Primer Ministro. Me parece también que ambos no son muy limpios políticamente. ¿Confiar en la pareja Trump-Netanyahu? Para qué seguir.

Muy atentamente.

**Víctor Nazar Contreras**

*Sociólogo*

**RyP:** Las diferencias de opinión son siempre recibidas y procesadas en nuestra revista. Lo invitamos a leer los artículos en que editorialmente y a través de nuestros columnistas hemos analizado la desconfiable gestión de Donald Trump. En cuanto al acuerdo entre Marruecos e Israel, más allá del protagonismo de Trump, fue la noticia diplomática del mes y de ahí la necesidad de cubrirla. Por lo demás, siempre dejamos en claro que los textos firmados por colaboradores expresan sus opiniones y no comprometen la de RyP.



## CARTAS AL DIRECTOR

Señor director:

Muchas gracias por la oportunidad de aportar en este importante espacio.

**Marina Rosenberg**

*Embajadora de Israel*

Señor director:

Gracias por el excelente número 91. Pienso que la mención de Anales es muy buena y se hubiera beneficiado al mencionar que está disponible en el sitio [www.institutodechile.cl](http://www.institutodechile.cl). porque, como sabemos, su distribución es azarosa.

**Fernando Lolas**

*Director de Anales del Instituto Chile*

**RyP: Sin duda, Anales es una publicación de excelencia y ahora nuestros lectores cuentan con su dirección online.**

## LIBROS Y PELÍCULAS

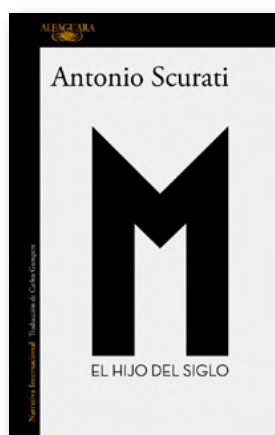


### Libro

#### **INVISIBLES, Daniel Fernández y Pablo Reyes (Arca, 2020)**

Este es un libro-secuela. Ambos autores escribieron anteriormente dos obras –*La Nueva Élite* (2014) y *No nos gusta el Chile que habitamos* (2016)– en las que explicaron con buen análisis y datos duros el malestar de la sociedad chilena. El tiempo les fue dando la razón pues, entre otros temas, previeron con exactitud lo ocurrido el 18 octubre de 2019. Fue inevitable, entonces, que en este libro hicieran el balance y la nueva perspectiva, mostrando por qué se cumplieron sus pronósticos. Con los recursos de la teoría evolutiva cultural –marca registrada de Fernández y Reyes–, y sobre la base de determinados paradigmas, ahora decodifican el enjambre de crisis que desembocó en el denominado “estallido social”. Para los autores, es una denominación eufemística, pues lo que hubo fue una revolución. El título, escueto pero autoexplicativo, da cuenta de que, tras ella, se hicieron visibles –violenta o pacíficamente– los marginados y “evadidos” del sistema. A la pandemia –que compareció en pleno desarrollo del libro– le dedican un contundente *bonus track*, con un análisis actual y prospectivo de la agenda político-sanitaria. Esto permite decir que estamos ante una obra contagiosa, de lectura entretenida, con un relato de entrada que atrapa al lector. *Invisibles* propone, a su modo, las bases esenciales –con “agenda evolutiva” incluida y algunos condimentos pandémicos– para la nueva Constitución chilena (de alcance no sólo político, sino también social y evolutivo). En definitiva, es un libro vanguardista que los futuros constituyentes debieran leer, glosar y desglosar.

RJD



#### **M. EL HIJO DEL SIGLO, Antonio Scurati (Alfaguara, 2020)**

En este libro, el escritor italiano Antonio Scurati escribe una biografía novelada sobre Benito Mussolini y los años de ascenso del fascismo en Italia. La novela cubre desde el año 1919 hasta 1924, precisamente la época del auge vertiginoso e incontrarrestable del fascismo italiano y su toma del poder. Como bien lo ha expresado su autor, se trata de una novela documental en la que los hechos y personajes no son obra de la ficción, sino que están documentados históricamente y han sido confirmados por más de una fuente. Por sus páginas no sólo circulan el personaje principal Benito Mussolini, sino que además muchos de sus partidarios como los poetas Gabriele D’Annunzio y Filippo Tomasso Marinetti, el diplomático Dino Grandi, el jurista Alfredo Rocco, el militar Italo Balbo y el más radical de los camisas negras, Roberto Farinacci. También son personajes de esta novela muchos de sus opositores: Antonio Gramsci, Giacomo Matteotti, Filippo Turati, Benedetto Croce y Alcide de Gasperi, entre otros. Es una novela monumental (más de 800 páginas) que recrea muy bien una época y que ayuda a entender la dinámica y fisonomía de los fascismos.

SCB

## LIBROS Y PELÍCULAS



### **VENEZUELA Y COLOMBIA: UNA RELACIÓN DE ENCUENTROS Y DESENCUENTOS (Universidad Católica Andrés Bello, ABEdiciones Digital, Edmundo González Urrutia, Coordinador)**

Recientemente fue publicado un muy interesante trabajo colectivo sobre las no siempre tranquilas relaciones entre dos países hermanos: Colombia y Venezuela. El Grupo Ávila es el autor del libro: Venezuela y Colombia: Una relación de encuentros y desencuentros, en el cual, bajo la coordinación del embajador Edmundo González Urrutia, un grupo de especialistas de las relaciones internacionales, y en especial, de los vínculos entre ambos países, exponen sus opiniones sobre diversos temas de interés bilateral siempre presentes. Se incluye una visión histórica de la relación, la integración económica colombo-venezolana y el tema jurídico relativo al diferendo territorial del Golfo de Venezuela y las regulaciones sobre las corrientes migratorias, esto sin mencionar el problema de las bandas guerrilleras y narcoterroristas que se mueven en los dos territorios.

Sin duda, para la mayoría de venezolanos y colombianos, los lazos históricos, económicos, sociales y familiares que unen a los dos países, justifican cualquier estudio que se haga como contribución al fortalecimiento de la integración de dos pueblos que, en definitiva, son prácticamente uno, a pesar de los desencuentros y las animosidades que algunos han querido estimular y aprovechar movidos por oscuros intereses.

**EN**

#### *Película*



### **SIETE DÍAS DE MAYO (John Frankenheimer, 1964)**

Tras el asalto al Capitolio es inevitable mirar a la pantalla grande y ver cómo –a su modo– los buenos cineastas norteamericanos suelen adelantarse a la realidad. Este filme, inspirado en una novela del mismo título de 1964, escrita en el contexto de la Guerra Fría, narra un frustrado golpe de Estado en los EE.UU., fraguado de la única manera que entonces parecía concebible: desde el sector militar, en el modelo de las llamadas “repúblicas bananeras” de América Latina. El golpista es un general de Aviación ultranacionalista (interpretado por Burt Lancaster), que reprocha al Presidente (interpretado por Frederich March) su política supuestamente débil respecto a la Unión Soviética. En especial, rechaza la firma de un tratado de desarme nuclear. La institucionalidad se defiende desde el mismo sector castrense, con base en su sistema de *checks and balances*. Un coronel de Ejército (interpretado por Kirk Douglas) con base en la Casa Blanca, devela la conjura, en defensa del comandante en jefe presidencial y el Estado de Derecho. “Te he oído hablar con el senador y me has sorprendido: la voz de la razón en labios de un militar”, son palabras que un personaje civil dedica a dicho coronel en una secuencia del film. El escenario de Frankenheimer es curiosamente inverso al de la realidad actual, en cuanto esa voz de la razón fue de todo el *establishment* castrense de los EE.UU. en contra del presidente en funciones. Sin embargo, el autogolpe intentado por Donald Trump dejó en claro que la amenaza interna contra una democracia antes considerada inexpugnable ya no es un tema de ficción. Por lo dicho, sería bueno que este filme, con tres actores notables, fuera redescubierto por algún canal de la televisión abierta o incorporado al menú del *streaming*. Por el momento se puede encontrar en YouTube.

## PELÍCULAS SOBRE ATAQUES A LA CASA BLANCA



A propósito del asalto al Capitolio, es inevitable pensar en films norteamericanos que retratan ataques similares a edificios emblemáticos de los EE.UU, con la Casa Blanca como principal objetivo. No sucede lo mismo al Capitolio, obviando los documentales sobre el asalto real –extremistas puertorriqueños– en la década de 1940. Pareciera que el concepto de un ataque al Congreso no era lo suficientemente interesante o creíble como para que Hollywood gastara dólares en crear una película sobre eso. Puede que el ataque británico a Washington en 1814 –donde ellos incendiaron la Casa Blanca– sea un recuerdo sui-generis en la mente cinematográfica estadounidense.

Consignamos para nuestros lectores un listado de películas sobre ataques –directos o tangenciales– a la Casa Blanca de distintas décadas, géneros y temáticas, advirtiendo que no son una recomendación de *must see*, sino más bien para el tiempo de ocio y entretenimiento dependiendo del gusto propio.

- **Earth vs. The Flying Saucers** (La tierra contra los platillos volantes), 1956.
- **Superman II**, 1980.
- **Die Hard: With a Vengeance** (Duro de matar 3 – La venganza), 1995.
- **Independence Day** (Día de la independencia), 1996.
- **Mars Attacks!** (Marcianos al ataque), 1996.
- **Air Force One** (Avión Presidencial), 1997.
- **Loyal Opposition: Terror in the White House** (Terror en la Casa Blanca), 1998.
- **The Sentinel** (El Centinela), 2006.
- **Live Free or Die Hard** (Duro de matar 4), 2007.
- **2012**, 2009.
- **Resident Evil: Retribution** (Resident Evil 5: La Venganza), 2012.
- **Olympus Has Fallen** (Ataque en la Casa Blanca), 2013.
- **White House Down** (La caída de la Casa Blanca), 2013.
- **G.I. Joe: Retaliation** (G.I. Joe: La Venganza), 2013.
- **X-men: Days of Future Past** (X-men: Días del futuro pasado), 2014.
- **Designated Survivor** (Sucesor designado, serie de Netflix), 2016.
- **Angel Has Fallen** (Presidente bajo fuego), 2019.
- **Wonder Woman 1984** (Mujer Maravilla 1984), 2020.


**DOCUMENTOS RyP**

El asalto al Capitolio de los Estados Unidos, inducido por el propio Jefe de Estado, demolió certezas previas sobre el vigor de la democracia norteamericana. En paralelo, dejó fuera de juego al sistema multilateral, teóricamente obligado a asumir los temas y conflictos internos que afecten la paz y seguridad internacionales. Visto la importancia del fenómeno, brindamos a nuestros lectores un Anexo especial, con una selección de documentos relevantes. En primer lugar, un profundo análisis de Richard Haass, analista internacional y presidente del *Council on Foreign Relations*, sobre el significado que tiene la pérdida de prestigio democrático de los EE.UU. En segundo lugar, un memorándum de las FF.AA. norteamericanas, reconociendo el peligro para la propia seguridad del país que implicaba un presidente autogolpista. El tercero es el discurso de toma de posesión del presidente Joe Biden, histórico *per se* y de notable asertividad. Por último, incorporamos un texto de 2016 de nuestro director, en el cual sostenía, premonitorio, que la elección de Donald Trump fue un anticipo de golpe de Estado.

# I

## PRESENTE EN LA DESTRUCCIÓN

**El último acto de Trump ha acelerado el inicio de un Mundo Post-Americano.**

Por Richard Haass

Desde el comienzo, la esencia de la política exterior de Trump ha sido la interrupción de acuerdos y políticas que en gran medida han servido bien a Estados Unidos durante tres cuartos de siglo –algo que argumenté el año pasado en un ensayo de Foreign Affairs titulado “Presente en el Desorden”–. La abrupta retirada del presidente Donald Trump de acuerdos y organizaciones de larga data, sus ataques a los aliados, su abrazo a los gobernantes autoritarios y su desprecio por las violaciones de los derechos humanos, su hábito de anunciar cambios de política en Twitter con poca o ninguna consulta: todo esto, expliqué, daría lugar a una marcada disminución de la influencia de Estados Unidos, en beneficio de China, Irán y Rusia y en detrimento de los esfuerzos globales para abordar el cambio climático, las enfermedades infecciosas, la proliferación nuclear y las amenazas cibernéticas. Pero el daño provocado por los sucesos de Washington

**La violencia en el Capitolio debilitará, en particular, la capacidad de Estados Unidos para defender la democracia y el Estado de derecho.**

del 6 de enero –la anarquía y la violencia en el Capitolio de Estados Unidos y la negativa, por parte de Trump y decenas de congresistas republicanos, a aceptar los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre– será aún mayor, tanto en la política exterior como en la democracia de Estados Unidos.

Hemos pasado de “estar presentes en la interrupción” a “estar presentes en la destrucción”. Lo que ocurrió la semana pasada fue un fracaso claramente estadounidense, pero las consecuencias van mucho más allá de las costas estadounidenses. Un Mundo Post-Americano, que ya no se define por la primacía de Estados Unidos, está llegando antes de lo que generalmente se espera –menos por

el inevitable ascenso de otros que por lo que Estados Unidos se ha hecho a sí mismo–.

**EL MUNDO ENTERO ESTÁ MIRANDO**

El mundo lleva mucho tiempo prestando atención a



## DOCUMENTOS RyP

los acontecimientos en Estados Unidos: el movimiento por los derechos civiles y las protestas por la Guerra de Vietnam en las décadas de 1950 y 1960, el Watergate, la crisis financiera de 2008 y, en los últimos cuatro años, Charlottesville, el asesinato de George Floyd y los fracasos de Estados Unidos a la hora de enfrentarse a la pandemia del COVID-19. Pero el asedio y la ocupación del Capitolio el 6 de enero fueron algo distinto: el presidente de Estados Unidos, junto con muchos partidarios y facilitadores en el Congreso y en todo el país, incitando o llevando a cabo la violencia con el objetivo de subvertir la democracia estadounidense. (También hubo un fallo en la aplicación de la ley, lo que refuerza las dudas sobre la competencia básica de Estados Unidos planteadas por la defectuosa respuesta a COVID-19 y un ciberataque no detectado por parte de Rusia).

Las imágenes reforzaron la sensación entre los compañeros de la democracia de que algo va muy mal en y con Estados Unidos. Se preguntaban cómo era posible que tantos estadounidenses pudieran votar a un líder que, incluso antes de la semana pasada, había atacado a las instituciones judiciales y a los medios de comunicación independientes, se había negado a dar un ejemplo firme ante una pandemia altamente letal y había violado muchas de las normas políticas más antiguas de su país. Su temor es que, incluso después de que Trump abandone la Oficina Oval, seguirá en la escena política, influyendo en la política estadounidense y dominando el Partido Republicano durante algún tiempo; el restablecimiento de un comportamiento estadounidense más tradicional bajo Joe Biden y Kamala Harris podría, desde el punto de vista de la mayoría de los aliados de Estados Unidos, resultar sólo un respiro limitado y temporal.

Como resultado, los aliados no tienen más remedio que cuestionar su decisión de confiar su seguridad a Estados Unidos. Ya había dudas en este frente, como resultado de algunas acciones durante el gobierno de Obama y aún más bajo Trump (atacar a los aliados, acercarse a los dictadores, actuar de forma unilateral

e impredecible). Esas dudas significan una mayor tendencia de otros países a ignorar las súplicas de Estados Unidos y a tomar los asuntos políticos en sus propias manos, ya sea apaciguando a los vecinos poderosos o aumentando (y utilizando) su propia fuerza militar. Las señales de esto ya son evidentes en Medio Oriente, Europa y Asia: la guerra saudí en Yemen, la participación de Turquía en Siria y el apoyo a Azerbaiyán en Nagorno-Karabaj, el tratado de inversión de la Unión Europea con China, el bloque comercial de la Asociación Económica Integral Regional en Asia. El resultado será un mundo más violento y menos abierto política y económicamente, y en el que Estados Unidos conservará una significativa, pero ya no dominante, influencia o poder.

La violencia en el Capitolio debilitará, en particular, la capacidad de Estados Unidos para defender la democracia y el Estado de derecho: imagínense los gritos de hipocresía la próxima vez que Washington sermonee o sancione a otro gobierno por su comportamiento. Regímenes autoritarios como el de China ya se regodean, argumentando que las escenas de la semana pasada demuestran tanto la superioridad de su modelo como la hipocresía de los funcionarios estadounidenses cuando critican la represión en Hong Kong o en Xinjiang. Del mismo modo, los argumentos en contra de la difusión de las

armas nucleares aduciendo que otros países no son suficientemente estables o responsables suenan a hueco cuando el comandante en jefe de la principal potencia nuclear del mundo parece carecer de esos atributos.

### **¿UNA AMÉRICA CONSCIENTE DE SÍ MISMA?**

Al igual que ocurre con los individuos, la reputación de los países es más fácil de derribar que de construir. Sin embargo, es necesario hacer todo lo posible para deshacer el daño, por el bien tanto de Estados Unidos como del resto del mundo. Incluso en un mundo post-estadounidense, el poder y la influencia de Estados Unidos siguen siendo sustanciales, y las probabilidades de construir un orden internacional estable, abierto y eficaz son casi inexistentes sin una contribución importante de Estados Unidos.

**Estados Unidos no es tan único como muchos estadounidenses creen, incluso cuando se trata de la amenaza de retroceso democrático. Lo que ha ocurrido debería poner fin a la noción de excepcionalismo estadounidense, de eterna ciudad brillante sobre una colina.**



## DOCUMENTOS RyP

Hay que tener un poco de conciencia de sí mismo. Estados Unidos no es tan único como muchos estadounidenses creen, incluso cuando se trata de la amenaza de retroceso democrático. Lo que ha ocurrido debería poner fin a la noción de excepcionalismo estadounidense, de eterna ciudad brillante sobre una colina.

La administración entrante de Biden haría bien en dejar en suspenso los planes anunciados de convocar una reunión de las democracias del mundo hasta que la propia casa de Estados Unidos esté en mejor orden. Para ello será necesario tomar algunas medidas inmediatas y directas, como la creación de un organismo como la Comisión del 11-S para investigar cómo el Capitolio quedó tan vulnerable a una amenaza tan conocida y presentar recomendaciones para solucionar las carencias en materia de seguridad, incluidas las derivadas del mosaico de gobernanza de la capital de la nación. También es esencial llevar ante la justicia al mayor número posible de personas implicadas en actos ilícitos, tanto para dejar claro que ese comportamiento tiene consecuencias como para señalar al mundo que no se permitirá que esa ruptura de la ley y el orden se convierta en una condición permanente.

Pero gran parte de lo que es necesario exige un esfuerzo a más largo plazo. El país debe abordar la desigualdad, que ha empeorado sustancialmente en la recesión inducida por la pandemia, tanto en los ingresos como en el acceso a la educación y otras oportunidades; tales condiciones dan lugar a una comprensible frustración y alimentan el populismo y el radicalismo, de izquierda y derecha. Un desafío particular es la dirección del Partido Republicano. La democracia estadounidense no puede funcionar si uno de sus principales partidos rechaza la noción de oposición leal y se define a sí mismo no en términos de lo que puede hacer sino sólo en términos de lo que puede evitar.

Algunos cambios de procedimiento –primarias abiertas, votación por orden de preferencia, medidas para facilitar el voto en persona o por correo– pueden ayudar. También lo sería la reducción de la manipulación de los distritos electorales, ya sea a través de la acción judicial o mediante el trabajo de comisiones bipartidistas para

rediseñar los distritos del Congreso. Sin embargo, al final del día, todo dependerá de los votantes. Tendrán que decidir si los que permitieron a Trump son dignos de su apoyo en el futuro. Los republicanos tienen que decidir si su partido va a ser más conservador que radical (y si una mayoría opta por lo segundo, los conservadores tendrán que decidir si se escapan y forman un nuevo partido). La forma en que los demócratas ejerzan su actual control del poder ejecutivo y de ambas cámaras del Congreso – si se les considera que gobiernan desde el centro o desde la izquierda– también tendrá un efecto significativo.

Cambiar la cultura política estadounidense exige un programa ambicioso y de gran alcance. Requiere contrarrestar los elementos perniciosos de los medios de comunicación social, que tienen la tendencia a conducir a la gente hacia voces e información que se ajustan a sus propias opiniones. Requiere reinvertir en educación cívica: el ADN de la democracia no se transmite automáticamente de generación en generación. Y requiere revisar la noción de servicio nacional. Estados Unidos es cada vez más un país de múltiples naciones, divididas por la geografía, la raza, la experiencia, la educación y las inclinaciones políticas. El servicio nacional no significa sólo el servicio militar, ni tiene por qué ser obligatorio. Pero para que las diferencias de Estados Unidos no sean la perdición del país, más jóvenes estadounidenses deben reunirse y trabajar juntos con los de otras clases, colores, religiones y orígenes.

Últimamente, muchos de los cambios más importantes no se pueden imponer ni legislar. Lo que está en juego es el carácter. Estados Unidos puede considerarse una nación de leyes, pero las leyes sólo pueden prescribir o proscribir hasta cierto punto. Las normas son el pilar esencial de una democracia, ya que animan a los que tienen el poder a hacer lo que es correcto en lugar de simplemente abstenerse de hacer lo que es ilegal. Donald Trump ha sido un infractor habitual de las normas. El Congreso puede ser capaz de hacer frente a algunas de sus prácticas más atroces a través de cambios en la ley, y la Casa Blanca de Biden puede ayudar trabajando con el Congreso para hacer retroceder algunas prerrogativas presidenciales.

### **Un mundo post-Americano no estará dominado por Estados Unidos, pero eso no significa que tenga que estar liderado por China o definido por el caos.**





## DOCUMENTOS RyP

Pero, al final, lo que más importará es cómo se comporten los líderes y los ciudadanos de la nación.

### **UN DÍA QUE VIVIRÁ EN LA INFAMIA**

El 6 de enero es un día que vivirá —y debería vivir— en la infamia. Podemos esperar que suponga un choque útil para el cuerpo político. Pero las crisis no siempre desencadenan el cambio necesario. Procurar que éste lo haga debe ser una prioridad nacional.

La historia es útil aquí. Fue la conmoción de la Gran Depresión la que impulsó el New Deal, y la de Pearl Harbor la que acabó con el aislacionismo estadounidense. Si el 6 de enero conduce a un examen de conciencia colectivo y a una reforma interna,

Estados Unidos puede comenzar a recuperar el poder blando y duro que necesitará para ayudar a gestionar la rivalidad entre grandes potencias y hacer frente a los desafíos globales; como siempre, la política exterior empieza en casa. Un mundo post-Americano no estará dominado por Estados Unidos, pero eso no significa que tenga que estar liderado por China o definido por el caos.

*Artículo publicado en la revista Foreign Affairs.*

*Título original:*

***Present at the Destruction***

***Trump's Final Act Has Accelerated the Onset of a Post-American World.***

## II

# MEMORÁNDUM PARA LA FUERZA CONJUNTA

El pueblo norteamericano ha confiado a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos su protección y la de nuestra Constitución por casi 250 años. Como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia, la milicia de EE.UU. obedecerá órdenes legales de líderes civiles, apoyará autoridades civiles para proteger la vida y la propiedad, asegurará la seguridad pública en concordancia con la ley, y permanecerá totalmente comprometida con la protección y defensa de la Constitución de los Estados Unidos contra todo enemigo, exterior y doméstico.

Los violentos disturbios ocurridos en Washington D.C. el 6 de enero de 2021 fueron un ataque directo al Congreso de los Estados Unidos, al edificio del Capitolio y a nuestro proceso constitucional. Lamentamos la muerte de dos policías del Capitolio y de otras personas relacionadas con estos acontecimientos sin precedentes.

Fuimos testigos de acciones en el interior del edificio del Capitolio que eran incompatibles con el Estado de Derecho. Los derechos de libertad de expresión y de reunión no dan derecho a nadie a recurrir a la violencia, la sedición y la insurrección.

Como Miembros del Servicio, debemos encarnar los valores e ideales de la Nación. Apoyamos y defendemos la Constitución. Cualquier acto que perturbe el proceso constitucional no sólo va en contra de nuestras tradiciones, valores y juramento, sino que va en contra de la ley.

El 20 de enero de 2021, de acuerdo con la Constitución, confirmado por los estados y los tribunales, y certificado por el Congreso, el Presidente electo Biden será investido y se convertirá en nuestro 46º Comandante en Jefe.

A nuestros hombres y mujeres desplegados y en casa, salvaguardando a nuestro país, manténganse preparados, mantengan la vista en el horizonte y sigan centrados en la misión. Honramos su servicio continuo en defensa de todos los estadounidenses.

*Este memorándum fue firmado por los 8 altos mandos de las FF.AA. de EE.UU.*

*Traducción y reproducción de RyP para fines estrictamente académicos.*

# III

## DISCURSO TOMA DE POSESIÓN

Por Presidente Joe Biden

Juez presidente del Tribunal Supremo Roberts, vicepresidenta Harris, presidenta de la Cámara de Representantes Pelosi, líder Schumer, líder McConnell, vicepresidente Pence, mis distinguidos invitados, mis compatriotas estadounidenses, hoy es el día de Estados Unidos. Este es el día de la democracia, un día de historia y esperanza, de renovación y determinación. A través del crisol de los años, Estados Unidos cada vez ha sido sometido a pruebas, y Estados Unidos ha enfrentado los desafíos. Hoy celebramos el triunfo, no de un candidato, sino de una causa, la causa de la democracia. El pueblo, la voluntad del pueblo, ha sido escuchada, y la voluntad del pueblo ha sido atendida.

Otra vez hemos aprendido que la democracia es preciada. La democracia es frágil. Y en este momento, amigos míos, la democracia ha prevalecido.

Por eso ahora, en este suelo sagrado, donde apenas hace algunos días la violencia trató de sacudir los cimientos mismos del Capitolio, nos unimos como una nación con Dios, indivisible, para llevar a cabo la transferencia pacífica del poder, como lo hemos hecho por más de dos siglos. Al mirar hacia adelante en nuestro sendero tan únicamente estadounidense, inquieto, audaz, optimista, ponemos nuestra mirada en la nación que sabemos qué puede ser y qué debemos ser.

Agradezco a mis predecesores de ambos partidos su presencia hoy aquí. Les agradezco desde el fondo de mi corazón. Y yo conozco, yo conozco la resiliencia de nuestra Constitución y la fuerza, la fuerza de nuestra nación, como lo hace el presidente Carter con quien

hablé anoche, y que no puede estar con nosotros hoy aquí, pero a quién saludamos por su vida entera dedicada al servicio.

Acabo de prestar el sagrado juramento que cada uno de esos patriotas ha prestado. El juramento prestado por primera vez por George Washington. Sin embargo, el relato de Estados Unidos no depende de ninguno de nosotros solos, no de algunos de nosotros, sino de todos nosotros, de nosotros el pueblo, que busca tener una unión más perfecta. Esta es una gran nación. Nosotros somos gente buena. Y a lo largo de los siglos, en la tormenta y en el enfrentamiento, en la paz y en la guerra, hemos llegado muy lejos, pero todavía tenemos que llegar más.

Hemos de apresurarnos hacia adelante con velocidad y urgencia porque tenemos mucho que hacer en este invierno de peligro y de posibilidades importantes. Hay mucho que reparar, mucho que restaurar, mucho que construir y mucho que ganar. Poca gente en la

historia de nuestra nación ha enfrentado tantos retos o encontrado un momento más desafiante o difícil que el momento en que hoy nos hallamos.

Un virus que aparece una vez cada siglo, que silenciosamente acosa al país. Se ha cobrado muchas vidas, tantas como las que Estados Unidos perdió en la Segunda Guerra Mundial. Se han perdido millones de puestos de trabajo, cientos de miles de negocios cerrados, un grito en favor de la justicia racial que ya lleva 400 años nos empuja a movernos. El sueño de la justicia para todos ya no ha de ser dilatado.

**Una vez más hemos aprendido que la democracia es preciosa y frágil. Amigos míos, la democracia ha prevalecido.**



## DOCUMENTOS RyP

Un grito por la supervivencia surge del propio planeta. Un grito que no puede ser más desesperado o estar más claro, y ahora el surgimiento del extremismo político, la supremacía blanca, el terrorismo doméstico que debemos enfrentar y que derrotaremos.

Para superar estos desafíos, para restaurar el alma y asegurar el futuro de Estados Unidos se requiere algo más que palabras. Requiere la más esquivada de las cosas en una democracia, la unidad. Unidad. En otro enero, en el día de año nuevo de 1863, Abraham Lincoln firmó la Proclama de Emancipación. Cuando marcó el papel con la pluma el presidente dijo, y cito “si mi nombre alguna vez entra en la historia, ha de ser por este acto, en el que he puesto mi alma entera”.

“En el que he puesto mi alma entera”. Hoy, en este enero, mi alma entera está puesta en esto: poder unir a Estados Unidos, unir a nuestro pueblo, unir a nuestra nación. Y le pido a cada estadounidense que me acompañe en esta causa.

Unirse para combatir a los enemigos que enfrentamos, la ira, el resentimiento y odio, el extremismo, la anarquía, la violencia, la enfermedad, la falta de empleo y la desesperanza. Con unidad podemos hacer grandes cosas, cosas importantes.

Podemos corregir los errores. Podemos poner a la gente a trabajar en buenos puestos. Podemos enseñar a nuestros niños en escuelas seguras. Podemos superar a este virus mortífero. Podemos premiar, premiar el trabajo y reconstruir la clase media y que haya cobertura de salud para todos. Podemos conseguir la justicia racial y podemos hacer otra vez a Estados Unidos la fuerza conductora del bien en el mundo.

Sé que hablar de unidad puede parecerle a algunos en estos días como una tonta fantasía. Sé que las fuerzas que nos dividen son profundas y sé que son reales. Pero también sé que no son nuevas. Nuestra historia ha sido una lucha constante entre el ideal estadounidense de que todos somos creados iguales con la fea y dura realidad del racismo, el nativismo, el miedo, la demonización que nos han separado desde hace mucho.

La batalla es perenne y la victoria nunca es segura. A lo

largo de la Guerra Civil, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, el 11 de septiembre, por medio de luchas, sacrificios y pérdidas, nuestros mejores ángeles siempre han prevalecido. En cada uno de esos momentos, suficientes de nosotros, se han presentado para impulsarnos hacia adelante a todos, y eso es lo que podemos hacer ahora.

La historia, la fe y la razón muestran el camino, el camino hacia la unidad. No podemos vernos entre nosotros como adversarios sino como vecinos. Podemos tratar al otro con respeto y dignidad. Podemos unir fuerzas, dejar de gritar y templar los ánimos. Porque sin unidad no hay paz, sino amargura y furia. No hay progreso, solo un ultraje agotador. No hay nación, solo un estado de caos.

Este es nuestro momento histórico de crisis y desafío y la unidad es el camino a seguir adelante. Y debemos aprovechar este momento como los Estados Unidos de América. Si logramos hacerlo, les garantizo que no fracasaremos. Nosotros nunca, jamás, hemos fracasado en Estados Unidos cuando hemos actuado juntos.

Y por ello hoy, en este momento, en este lugar, comencemos todo de nuevo, todos nosotros.

Comencemos por escucharnos el uno al otro otra vez. Escuchen al otro. Miren al otro. Muestren respeto por el otro. La política no tiene porque ser un incendio furioso, destruyendo todo a su paso. Cada desacuerdo no tiene porque ser la causa de una guerra total. Y debemos rechazar la cultura en que los hechos propios son manipulados, e incluso creados artificialmente.

Mis compatriotas estadounidenses, tenemos que ser diferentes a todo esto. Estados Unidos tiene que ser mejor que esto y yo creo que Estados Unidos es mucho mejor que esto. Basta mirar alrededor. Aquí estamos a la sombra de la cúpula del Capitolio, y ya se mencionó antes, completado durante la Guerra Civil, cuando la propia Unión estaba literalmente pendiendo de un hilo. Sin embargo resistimos. Prevalecimos.

Aquí estamos, mirando a este enorme paseo donde el doctor King habló de su sueño. Aquí estamos donde hace 108 años, en otra toma de posesión, miles de manifestantes trataban de bloquear el paso de valientes

**Toda mi alma está en unir a Estados Unidos. Con unidad podemos hacer grandes cosas. Podemos convertir de nuevo a Estados Unidos en la principal fuerza del bien en el mundo.**



## DOCUMENTOS RyP

mujeres que marchaban en favor del voto. Y hoy celebramos la toma de posesión de la primera mujer en la historia de Estados Unidos elegida para un cargo como este, la vicepresidenta Kamala Harris.

¡No me digan que las cosas no pueden cambiar!

Aquí estamos, al otro lado del Potomac, del cementerio de Arlington, donde los héroes que dieron toda la talla y última medida de su devoción, descansan en paz eterna. Y aquí estamos, pocos días después de que una turba desenfrenada supusiera que podía recurrir a la violencia para silenciar la voluntad del pueblo, para frenar el obrar de la democracia, para sacarnos de este territorio sagrado. Y eso no ocurrió. Y nunca ha de ocurrir. Ni hoy día, ni mañana. Ni jamás. Nunca jamás.

A todos aquellos que apoyaron nuestra campaña, la fe que ustedes colocaron en nosotros me hace sentir humilde. A todos aquellos que no nos apoyaron permítanme decirles, escúchenme mientras avanzamos hacia adelante. Atiendan a lo que hago y a la medida de mi corazón.

Si todavía no están de acuerdo, que así sea. Eso es la democracia. Eso es Estados Unidos. El derecho a disentir pacíficamente, con las protecciones de nuestra república, es quizás la mayor fuerza de esta nación. Pero escúchenme claramente, el desacuerdo no debe llevar a la desunión. Y les prometo esto, seré un presidente para todos los estadounidenses. Y les prometo que lucharé tan arduamente por los que no me apoyaron como por los que sí lo hicieron.

Hace muchos siglos, San Agustín, un santo de mi iglesia, escribió que un pueblo era una multitud definida por los objetos comunes de su amor. Definido por los objetos comunes de su amor. ¿Cuáles son los objetos comunes que amamos como estadounidenses, lo que nos define como tales?

Creo que lo sabemos. Oportunidad, seguridad, libertad, dignidad, respeto, honor y, sí, la verdad. Las últimas semanas y meses nos han enseñado una dolorosa lección. Hay verdad y hay mentiras, mentiras dichas para obtener poder y beneficio.

Y cada uno de nosotros tiene un deber y una responsabilidad como ciudadanos, como estadounidenses, y especialmente como líderes, líderes que han prometido honrar nuestra Constitución y proteger nuestra nación, defender la verdad y derrotar

las mentiras.

Miren... Entiendo que muchos de mis compatriotas vean el futuro con miedo y trepidación. Entiendo que se preocupen por sus empleos. Entiendo que, como mi padre, se acuesten en la cama por la noche mirando al techo, preguntándose, ¿podré mantener mi cobertura médica, podré pagar mi hipoteca? Pensando en sus familias, en lo que vendrá después. Les prometo que lo entiendo.

Pero la respuesta no es volverse hacia el interior, retirarse en facciones rivales, desconfiar de aquellos que no se parecen... no se parecen a uno o recen de la forma en que uno lo haga o se informan de las noticias en la misma fuente que uno. Debemos terminar esta guerra civil que enfrenta a los rojos contra los azules, al mundo rural contra el urbano, a los conservadores contra los liberales. Podemos hacerlo si abrimos nuestras almas en vez de endurecer nuestros corazones.

Sin embargo, si mostramos un poco de tolerancia y humildad, y si estamos dispuestos a ponernos en el lugar de la otra persona, como diría mi madre, sólo por un momento, ponernos en su lugar. Porque hay algo en la vida: no se sabe lo que el destino nos deparará.

Hay días en que necesitas una mano. Hay otros días en los que se nos llama a echar una mano. Así es como tiene que ser. Eso es lo que hacemos el uno por el otro.

Y si somos así, nuestro país será más fuerte, más próspero, más preparado para el futuro. Y todavía podemos estar en desacuerdo. Mis compatriotas estadounidenses, en el trabajo que tenemos por delante, nos vamos a necesitar unos a otros. Necesitamos toda nuestra fuerza para preservar... para perseverar a través de este oscuro invierno. Estamos entrando en lo que puede ser el período más duro y mortal del virus.

Debemos dejar de lado la política y finalmente enfrentar esta pandemia como una nación. Y les prometo esto. Como dice la Biblia, "Por la tarde las lágrimas pernoctan, por la mañana, júbilo". Superaremos esto juntos. Juntos. Miren, amigos, todos mis colegas con los que presté servicio en la cámara y aquí en el senado, todos lo entendemos, el mundo está observando, mirándonos a todos nosotros hoy. Así que este es mi mensaje para los que están más allá de nuestras fronteras.

Estados Unidos ha sido puesto a prueba, y hemos salido más fuertes por ello. Repararemos nuestras alianzas



## DOCUMENTOS RyP

y participaremos en el mundo una vez más. No para enfrentar los desafíos de ayer, sino los de hoy y de mañana.

Y no sólo lideraremos con el ejemplo de nuestro poder, sino por el poder de nuestro ejemplo. Seremos un socio fuerte y confiable para la paz, el progreso y la seguridad.

Miren, todos ustedes saben, hemos pasado por mucho en esta nación. En mi primer acto como presidente, me gustaría pedirles que se unan a mí en un momento de oración en silencio para recordar a todos aquellos que perdimos en este último año por la pandemia, esos 400.000 compatriotas estadounidenses: madres, padres, esposos, esposas, hijos, hijas, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Les rendiremos homenaje convirtiéndonos en el pueblo y la nación que sabemos que podemos y debemos ser.

Así que les pido que recemos en silencio por los que han perdido sus vidas y los que han quedado atrás y por nuestro país.

[Momento de silencio]

Amén, amigos, este es un momento de prueba. Nos enfrentamos a un ataque a nuestra democracia y a la verdad. Un virus furioso, una creciente desigualdad, el aguijón del racismo sistémico, la crisis del clima. El papel de Estados Unidos en el mundo. Cualquiera de estos sería suficiente para desafiarnos profundamente, pero el hecho es que los enfrentamos todos a la vez y presentan a esta nación una de las responsabilidades más graves que hemos tenido. Ahora vamos a ser puestos a prueba.

¿Vamos a dar un paso adelante, todos nosotros? Es hora de ser audaces, porque hay mucho que hacer. Y esto es seguro. Les prometo que seremos juzgados, ustedes y yo, por cómo resolvemos estas crisis acumuladas en nuestra era. La cuestión es si estaremos a la altura de las circunstancias. ¿Dominaremos este raro y difícil momento?

¿Cumpliremos con nuestras obligaciones y transmitiremos un mundo nuevo y mejor a nuestros hijos? Creo que debemos. Estoy seguro de que usted también lo cree. Creo que lo haremos. Y cuando lo hagamos, escribiremos el próximo gran capítulo de la historia de los Estados Unidos de América, la historia estadounidense, una historia que puede sonar como una canción que significa mucho para mí. Se llama “Himno estadounidense”. Y hay

unos versos que destacan, al menos para mí.

Y dice: “El trabajo y las oraciones de siglos nos han traído hasta este día. ¿Cuál será nuestro legado? ¿Qué dirán nuestros hijos? Háganme saber en mi corazón cuando mis días hayan terminado. [Estados Unidos de] América, [Estados Unidos de] América, te di lo mejor de mí.” Agreguemos, agreguemos nuestro propio trabajo y oraciones a la historia de nuestra gran nación.

Si hacemos esto, cuando nuestros días terminen, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos dirán de nosotros, que dimos lo mejor de nosotros, que cumplimos con nuestro deber, que sanamos una tierra quebrantada. Mis queridos compatriotas estadounidenses, cierro el día en el que empecé, con un juramento sagrado ante Dios y ante todos ustedes. Les doy mi palabra, siempre seré sincero con ustedes. Defenderé la Constitución. Defenderé

nuestra democracia. Defenderé a [los Estados Unidos de] América.

Y les daré a todos, a todos ustedes, mantendré todo lo que... hago a su servicio, no pensando en el poder sino en las posibilidades, no en los daños personales sino en el bien público. Y juntos escribiremos una historia estadounidense de

esperanza, no de miedo. De unidad, no de división. De luz, no de oscuridad. Una historia de decencia y dignidad, amor y sanación, grandeza y bondad.

Que esta sea la historia que nos guíe, la historia que nos inspire, y la historia que cuenten las eras venideras de que respondimos al llamado de la historia, de que respondimos al momento. La democracia y la esperanza, la verdad y la justicia, no murieron en nuestra guardia, sino que prosperaron, que Estados Unidos aseguró la libertad en el país y se izó una vez más como una señal para el mundo. Eso es lo que debemos a nuestros antepasados, unos a otros, y a las generaciones futuras.

Así que, con propósito y determinación, nos dedicamos a las tareas de nuestro tiempo, sostenidos por la fe, impulsados por la convicción y dedicados unos a otros y al país que amamos con todo nuestro corazón.

Que Dios bendiga a los Estados Unidos de América y que Dios proteja a nuestras tropas.

Gracias, Estados Unidos.

Fuente y traducción: U.S. Department of State

# IV

## EL GOLPE DE TRUMP

Por JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

Publicado en El Mostrador, 12.11.2016

*En cuanto “extremista de centro” suelo buscar la información política, nacional e internacional, en los analistas de derechas e izquierdas, sensatos o insensatos. Es decir, soy agnóstico sobre la relevancia de la información de los partidos políticos que se autoafirman como sistémicos. La teoría me dice que, si fueron alguna vez la plataforma de la democracia representativa, hoy suelen aparecer como estructuras encuesto-dependientes y clientelares y no como conductores de la opinión pública. Quienes quisieron ver este fenómeno lo han visto así desde hace muchos años y no lo reducen a las democracias subdesarrolladas. Quienes cerraban los ojos a nivel global, han tenido que abrirlos tras dos macroprocesos que los partidos no pudieron orientar ni, menos, conducir: el sacudón del Brexit al sistema de partidos con más solera democrática del mundo y el “No” al proceso de paz en Colombia. En Chile, el 65% de abstención, que marcó el carácter de las recientes elecciones municipales, fue el remezón que vino a sacudir a los autocomplacientes. Por eso, la irresistible ascensión de Donald Trump a la Presidencia de los Estados Unidos no debió sorprender tanto ni a tantos. Fue, “simplemente”, un doblar de las mismas campanas, sólo que en el país más poderoso del planeta.*

### **AFUERINO AL MANDO**

El primer resultado parcial fue premonitorio. Kentucky asignaba sus 8 votos electorales a Donald Trump y éste clavaba su primera banderilla en el toro de la opinión pública mundial.

Sintomáticamente, contactos de este analista en Washington y New York, pletóricos de *wishful thinking*, aseguraron que eso no significaba mucho. Esa votación reflejaba un porcentaje minoritario de los votos emitidos y ese Estado era usualmente republicano.

Sin embargo, en definitiva significó tanto como un primer gol en frío, al inicio de un partido de fútbol definitorio. Específicamente, permitió verificar dos supuestos antes dudosos: Uno, que a despecho de

los dirigentes de su Partido Republicano, Trump era asumido como líder por los votantes republicanos de a pie. El segundo, que Hillary Clinton no disponía del plus de liderazgo necesario para dar vuelta las tornas de la tradición y conquistar nuevos territorios para su Partido Demócrata.

Lo que siguió está a la vista, en las primeras imágenes y primeras planas de los medios del planeta. Más allá de los distintos fraseos y lugares comunes, casi todas reflejan el temor de que un afuerino extravagante y autoritario disponga, en lo sucesivo, del cargo dotado con el mayor poder político y militar del mundo.

Esto significa que el “fenómeno Trump” se ha posicionado en la encrucijada de las democracias representativas de hoy. Esto es, entre la decadencia



## DOCUMENTOS RyP

de los partidos políticos tradicionales y el auge de las nuevas tecnologías y nuevos formatos, en cuanto cauce para externalizar las percepciones políticas de las distintas sociedades. Son dos curvas que intersectan en el punto Opinión Pública: mientras ésta tiene cada vez menos anclaje en los partidos, más oportunidades tienen los outsiders para que la misma opinión pública los acepte como legítima alternativa.

### **DEMOCRACIA RESIDUALMENTE REPRESENTATIVA**

Loa analistas y teóricos podrían explicarlo a partir de los procesos desatados por el fin de la guerra fría. Entre ellos, el decaimiento de las ideologías, con la licuación de las diferencias antagónicas entre derechas e izquierdas.

En un mundo en que coexisten los socialismos de mercado con los capitalismo regulados, lo más probable es que se imponga la desdramatización de las opciones políticas. En paralelo, se ambienta la percepción de que los extremos –anarquía y capitalismo salvaje– son tan imprevisibles o inevitables como las catástrofes naturales. En ese marco, si da lo mismo Chana que Juana, la participación política activa se hace superflua, se relaja el binomio derechos-obligaciones de los ciudadanos, el aventurerismo deja de ser abominable y el sufragio se banaliza.

Lo más grave es que los partidos y políticos sistémicos, dando la razón a sus críticos precoces,

han creído posible surfear sobre esas malas ondas. Ensimismados en sus debates e intereses de endogrupo, lucen resignados a democracias más excluyentes que inclusivas, donde la opinión que importa es la de los profesionales de la política y de las encuestas. No parece incomodarles un escenario donde la democracia sólo es residualmente representativa.

Ha sido una pasividad suicida porque –si lo sabremos los chilenos– nada es para siempre y lo malo que puede suceder muchas veces sucede. Distintas sociedades venían experimentando la movilización de “los indignados”, el repudio a la inepticia de los dirigentes políticos, la emergencia

**El arrogante empresario, ocupando el lugar que antes ocuparon Washington y Jefferson, ha venido a demostrar que no hay democracias blindadas y que las utopías negras también pueden tener anclaje en la Casa Blanca.**

de nuevos populismos y la insurgencia de partidos y movimientos antisistema. Una insurgencia no desprovista de manifestaciones violentas. Sin embargo, hasta el día de las elecciones norteamericanas, esos síntomas tan visibles parecían resbalar sobre los políticos incumbentes.

Por ello, gracias al victorioso Trump, lo que algunos podían considerar como periférico hoy está en el centro de la atención

mundial, afectando los equilibrios y desequilibrios del planeta. El arrogante empresario, ocupando el lugar que antes ocuparon Washington y Jefferson, ha venido a demostrar que no hay democracias blindadas y que las utopías negras también pueden tener anclaje en la Casa Blanca.